

**HOMOGAMIA EDUCATIVA EN LA ESPAÑA
CONTEMPORÁNEA: PAUTAS Y TENDENCIAS**

Albert Esteve
Clara Cortina

257

**HOMOGAMIA EDUCATIVA EN LA ESPAÑA
CONTEMPORÁNEA: PAUTAS Y TENDENCIAS**

Albert Esteve
Clara Cortina

257

Homogamia educativa en la España contemporánea: pautas y tendencias

Resum

Aquest article analitza les pautes i les tendències d'homogàmia educativa de les generacions femenines espanyoles nascudes entre 1920 i 1969 amb dades del Cens de 2001. Partint dels arguments teòrics que ofereix la literatura i amb l'ajuda dels models loglineals, examinem els següents aspectes: i) intensitat i canvi de l'homogàmia educativa; ii) barreres a les unions mixtes i iii) grau de simetria en la manera en la que els homes i les dones consideren l'educació en la selecció de la parella.

Els resultats mostren que l'educació dels cònjuges és un element rellevant en la composició de les parelles i que, per tant, existeix una propensió a formar parelles homògames, una propensió decreixent entre generacions i variable segons el nivell educatiu. Així el nivell d'homogàmia educativa entre els cònjuges més instruïts és clarament creixent. També són remarcables els canvis experimentats per les parelles heterògames, entre les que el model d'hipergàmia femenina ha perdut vigència definitivament.

Paraules clau: Homogàmia educativa, Nivell d'instrucció, Matrimoni, Espanya, Cens 2001.

Resumen

Este artículo analiza el alcance y evolución de la homogamia educativa de las generaciones femeninas españolas nacidas entre 1920 y 1969 con los datos del Censo de 2001. A la luz de los argumentos teóricos hallados en la literatura y con la ayuda de los modelos loglineales, examinamos los siguientes aspectos: i) intensidad y cambio de la homogamia educativa; ii) barreras a las uniones mixtas y iii) grado de simetría entorno a cómo hombres y mujeres incorporan la educación en la selección conyugal.

Los resultados muestran que la educación de los cónyuges es un aspecto relevante en la composición de las parejas y que, por tanto, existe una mayor propensión a formar parejas homógamas, propensión que varía entre las generaciones y en función del nivel educativo, generalmente más alto en las categorías extremas, siendo el aumento de la homogamia educativa entre los más instruidos el cambio más destacable. No menos importantes son los cambios acontecidos en las parejas heterógamas, entre las que el predominio de la hipergamia femenina ha perdido definitivamente vigencia.

Palabras clave: Homogamia Educativa, Nivel de instrucción, Matrimonio, España, Censo 2001.

Abstract

This article analyses patterns and trends in educational assortative mating of the Spanish women born between 1920 and 1969 using data from the 2001 Spanish Census. Taking advantage of the theoretical framework found in the literature and by means of loglinear models we examine the following issues: i) intensity and changes in educational assortative mating patterns; ii) crossing barriers across educational thresholds and iii) degree of symmetry between male and female patterns.

Results show that education matters in the composition of unions: people tend to marry assortatively according to their education. However this pattern clearly differs across cohorts and between educational groups, being higher for the extreme categories. The most notable trends are 1) the increasing intensity of homogamy among the more educated and 2) the incipient extinction of the traditional female hypergamic pattern.

Keywords: Assortative mating, Educational Attainment, Marriage, Spain, 2001 Census.

Resumée

Cet article analyse l'incidence et les tendances d'homogamie éducative des femmes espagnoles nées entre 1920 et 1929 à partir des données du recensement espagnol de 2001. Sur la base du marc conceptuel bâti par la littérature et avec l'aide des modèles loglineaires, on traitera ici les aspects suivants: i) l'incidence et les changements de l'homogamie éducative ; ii) les barrières aux couples mixtes et iii) le degré de symétrie entre homes et femmes.

Les résultats obtenus montrent l'importance de l'instruction pour la composition des couples: les espagnols sont assortis par rapport à leur niveau éducatif. Cependant, on découvre que cet assortiment s'affaiblit au pas de générations et présente différences importantes entre les plusieurs niveaux éducatifs. Les tendances plus remarquables sont: 1) la croissance des niveaux d'homogamie parmi les universitaires et 2) la progressive suppression du modèle traditionnel d'hypergamie féminine.

Paroles clés: Homogamie éducative, niveau d'instruction, mariage, Espagne, Recensement 2001.

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Consideraciones teóricas.....	2
3. Datos.....	5
4. Modelos loglineales.....	8
5. Resultados.....	11
5.1. Continuidad y cambio de los niveles de homogamia educativa.....	15
5.2. Vigencia de la pauta de hipergamia educativa femenina.....	18
6. Conclusiones.....	20
7. Referencias bibliográficas.....	21

ÍNDICE DE CUADROS

1. Estructura topológica de los modelos loglineales.....	11
2. G^2 y BIC para los modelos seleccionados.....	14

ÍNDICE DE TABLAS

1. Distribución relativa (%) de la uniones por nivel educativo de los cónyuges y generación, España 1920-1969.....	12
--	----

ÍNDICE DE FIGURAS

1. Estructura por nivel de instrucción, estado civil, situación de convivencia y generación (mujeres).....	7
2. Parámetros de homogamia por nivel de instrucción y generación modelo 4.....	17
3. Parámetros de cruce de las barreras entre niveles de instrucción Por generación, modelo 5.....	18
4. Parámetros de asimetría de género en la heterogamia, por generación modelo 10.....	19

Homogamia educativa en la España contemporánea: pautas y tendencias¹

1. Introducción²

Si las personas nos emparejáramos al azar, con independencia de nuestro origen, religión, posición económica, estatus social u otra característica adscrita o adquirida, la probabilidad de formar una unión homogama estaría exclusivamente determinada por la distribución o disponibilidad combinada de efectivos de las variables de referencia o, en otras palabras, por los condicionantes estructurales del mercado matrimonial. Sin embargo, entre los científicos sociales existe un amplio consenso entorno a que, más allá del azar, individuos con similares características tienden a unirse entre ellos formando parejas homogamas (Kalmijn, 1998; McCaa, 1993; Mare, 1991; Blossfeld et al., 2003; Smits, Ultee et al.1998; Birkelund, Haldal, 2003; Carabaña, 1994, Esteve, en prensa), indicando que no sólo los determinantes estructurales, sino también las preferencias personales y la mediación de terceras partes –históricamente Familia, Estado e Iglesia – influyen en el proceso de selección conyugal (Kalmijn, 1998). Pero en las sociedades contemporáneas, donde el amor es visto con los ojos de cada cual y formar pareja se convierte en un acto eminentemente voluntario, el énfasis que la mayoría de investigaciones otorgan a las preferencias individuales se justifica plenamente.

Con todo, el concepto de aleatoriedad, o el amor ciego en su formulación romántica, aunque relegado a la ficción, sigue siendo analíticamente útil para establecer la divisoria entre aquello que deberíamos esperar en condiciones de independencia y lo observado en los datos y, a partir de aquí, formular y contrastar hipótesis entorno a las diferencias entre ambos escenarios, no sin antes desarrollar teóricamente los argumentos que explican estas diferencias.

Desde esta perspectiva, en este artículo realizamos un análisis del alcance y evolución de la homogamia educativa de las generaciones femeninas españolas nacidas entre 1920 y 1969 con los datos del Censo de 2001. A la luz de los argumentos teóricos hallados en

¹ El presente artículo se ha desarrollado en el marco del proyecto *Migraciones internas, constitución familiar y empleo: dinámicas temporales y territoriales* (SEJ2004-01534), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia dentro del Plan Nacional I+D+I 2004-2007

² Los autores quieren expresar aquí su agradecimiento a Pau Miret por sus valiosos comentarios.

la literatura y con la ayuda de los modelos loglineales, examinamos los siguientes aspectos: i) intensidad y cambio de la homogamia educativa; ii) barreras a las uniones mixtas y; iii) grado de simetría entorno a cómo hombres y mujeres incorporan la educación en la selección conyugal.

El artículo consta de tres partes. En la primera parte tratamos sucintamente las cuestiones teóricas relacionadas con el estudio de la homogamia educativa: importancia, implicaciones individuales y colectivas, causas y determinantes e hipótesis. En la segunda parte tratamos las cuestiones de orden metodológico: obtención de los datos, procesamiento y presentación de los modelos. Finalmente, en la tercera y última parte, analizamos los resultados y trazamos las conclusiones finales y apuntamos elementos para la discusión.

2. Consideraciones teóricas

Los investigadores sociales ven en el matrimonio un reflejo de la estructura y cambio de las sociedades (Kalmijn, 1998, p.417). Tradicionalmente, el matrimonio ha constituido un elemento esencial en las estrategias familiares y sociales para consolidar o mejorar las posiciones sociales de partida. Actualmente, sin embargo, en un contexto donde los individuos se aparejan de forma autónoma y libre, la tendencia dominante a formar pareja con semejantes se explicaría por otros factores que, en síntesis, podemos clasificar en dos grandes grupos: el de las preferencias y el de las oportunidades. Oppenheimer (1988, p.572) expresa perfectamente la síntesis entre ambas categorías de factores: *“Finding a mate is, in part, a function of the relative numbers and dispersion of available members of the opposite sex. However, people do not want marry just anyone they want to mate assortatively”*.

Los individuos proceden a seleccionar una pareja de acuerdo con sus afinidades y preferencias individuales. Bajo un supuesto de racionalidad individual en la toma de decisiones afectivo-familiares, la “Nueva economía de la familia”, encabezada por el economista americano Gary Becker (1987), considera que estas preferencias buscan maximizar el intercambio de recursos que se produce en la formación de la pareja. Sin embargo, la satisfacción de estas preferencias mediante una opción óptima no siempre es posible. Ante un contexto de posibilidades matrimoniales limitadas y sometidas a la eventual presión de terceras partes, los candidatos se conforman con una buena opción.

Nos referimos, de un lado, a la importancia que pueden jugar los factores normativos familiares o sociales que, si bien han perdido su hegemonía, pueden seguir ejerciendo su influencia mediante la definición de círculos de relación social que suponen un primer filtro, previo a la selección del cónyuge. Y nos referimos también, por otro lado, a la existencia de un mercado matrimonial que determina las opciones matrimoniales de los candidatos a contraer matrimonio, esto es, de los futuros cónyuges. Los mercados matrimoniales son los espacios físicos y simbólicos de encuentro de aquellos hombres y mujeres en disposición de contraer matrimonio (Cabré, 1993). Los mercados matrimoniales ejercen como condicionantes de las opciones matrimoniales cuando se encuentran en situación de desequilibrio, es decir, cuando los hombres o las mujeres, en su conjunto o con determinadas características, escasean.

Independientemente de cuáles sean los factores que explican las pautas de composición de las parejas en las sociedades occidentales contemporáneas, los investigadores se han centrado en sus implicaciones individuales y sociales. Así, a nivel individual, la composición de las parejas se analiza en el marco del estudio de la familia asumiendo que las características de los cónyuges y su combinación pueden determinar las decisiones familiares que éstos tomaran posteriormente (González, 2001); especialmente aquellas decisiones que conciernen tanto la fecundidad como las posibilidades de ruptura matrimonial. Por su parte, los sociólogos han hecho especial énfasis en el papel del matrimonio en la reproducción de la estructura social (Kalmijn, 1991), entendiendo la formación de la pareja como un recurso utilizado por los individuos para consolidar o mejorar su condición social individual o familiar. En el marco de las implicaciones sociales, el matrimonio es considerado también como producto y agente de integración social. Desde este punto de vista, se ha estudiado ampliamente la interacción entre grupos sociales a partir de la formación de matrimonios entre miembros de distintos colectivos étnico-religiosos en contextos inmigratorios (McCaa, 1993; Pagnini y Morgan, 1990).

Dada la trascendencia del matrimonio, el estudio de la homogamia, en particular, ha captado el interés de varias disciplinas, desde la demografía, la antropología y por supuesto la sociología. Fundamentalmente, la semejanza de los cónyuges se analiza, en primer lugar, respecto a características adscritas, tales como la posición social definida por la adscripción familiar, la religión o la etnia y, en segundo lugar, respecto a

características adquiridas, entre las que destaca el nivel educativo. Las barreras matrimoniales existentes entre individuos de distintos grupos sociales, religiosos o étnicos pierden relevancia en las sociedades contemporáneas, mientras que los elementos de identificación sociales adquiridos, como el nivel de instrucción, son cada vez más determinantes (Kalmijn, 1998). Para entender este proceso es importante entender la educación como una variable que informa no tan solo de la calificación de los individuos sino también, indirectamente, de su posición socioeconómica y de su capacidad de promoción social y profesional. Por este motivo, el análisis de la concordancia entre los niveles educativos de los miembros de la pareja se ha convertido en una prioridad en el estudio de la homogamia.

Existen distintas teorías que consideran el papel que la educación puede jugar como determinante de las opciones matrimoniales. Según la teoría clásica de la Nueva Economía de la Familia, el modelo complementario de pareja, aquél en el que el hombre se especializa en tareas productivas y la mujer en las reproductivas, sería el óptimo (Becker, 1987). De acuerdo con este esquema, el nivel educativo del marido sería más valorado que el de la esposa y por consiguiente se esperaría una tendencia a la hipergamia femenina. Sin embargo, como apunta Oppenheimer (1994), la incorporación de la mujer al mercado de trabajo obliga a replantear este principio de complementariedad puesto que el trabajo extradoméstico adquiere valor específico. En este nuevo contexto, en el que las parejas optimizan sus recursos sin necesidad de especializarse, el nivel de instrucción de la mujer pasa a ser tan valorado como el del hombre de tal manera que sería de esperar un aumento de los niveles de homogamia.

Otro elemento que apunta al crecimiento de la homogamia es, según Mare (1991), la ampliación del período de escolarización. Según esta hipótesis, para los individuos más educados, la permanencia prolongada en el sistema educativo maximiza las oportunidades de conocer y formar pareja con compañeros de estudio, es decir, con individuos de nivel educativo equivalente. Este efecto se refuerza por la coincidencia o proximidad de la edad de salida de la etapa educativa y la edad de formación de la pareja. Ambos elementos inciden en la tendencia a la homogamia matrimonial entre los más educados y, también, por consiguiente, en la de los demás grupos, que ven limitadas sus opciones de formar pareja con los niveles educativos superiores.

También han sido consideradas variables de tipo macroeconómico con el propósito de vincular el nivel de desarrollo económico e industrial de los países con las pautas de composición de las parejas (Smits et al. 1998). En este marco de análisis, el nivel educativo adquiere valor en el proceso de selección de la pareja a medida que las sociedades se desarrollan económicamente y aumenta el individualismo. Este proceso acarrearía un incremento de los niveles de homogamia que tenderían a reducirse en una fase posterior, cuando la generalización de los niveles de bienestar restaría importancia al papel de la educación como garante del éxito socioeconómico.

3. Datos

Los datos utilizados en esta investigación proceden de la explotación completa del Censo de Población de 2001 y han sido obtenidos a través del servidor web del Instituto Nacional de Estadística³ (www.ine.es). La estructura de los datos es extremadamente simple: sólo requiere conocer la distribución del total de parejas en un momento dado (en nuestro caso 1 de noviembre de 2001) por nivel de instrucción de la mujer y del hombre y año de nacimiento de la mujer⁴ (Tabla 1). Por razones teóricas y prácticas hemos considerado todos los tipos de unión, sin distinguirlas por su naturaleza de hecho o de derecho. Analíticamente, nuestro objetivo principal es observar las pautas y tendencias generales de interacción entre los distintos grupos educativos, por lo que tratar las diferencias en función del tipo de unión u otras variables supondría una desviación de dicho objetivo, aunque es materia susceptible de ser tratada en futuras investigaciones. Además, dado que las uniones de hecho apenas suponen el 3,9 % del total, con una gran variabilidad entre las generaciones consideradas (de 1,7 % para las generaciones 1920-29 a 7,2 % para las generaciones 1960-69), no se observan diferencias significativas entre trabajar con el total de parejas o sólo con los matrimonios. Por otra parte, el análisis por separado de las uniones consensuales no arroja resultados fiables, conocidas las diferencias importantes de composición y de naturaleza que se observan entre las uniones de las generaciones más antiguas y las más jóvenes. Por ejemplo, del total de parejas cohabitantes pertenecientes a las generaciones de 1920-29, sólo en un 8,8% de los casos ambos miembros eran solteros. Sin embargo,

³ El Movimiento Natural de la Población, que da cuenta de los matrimonios acontecidos anualmente, no puede ser utilizado al no proporcionar información sobre el nivel de instrucción de los cónyuges. Por otro lado, tampoco recoge las uniones consensuales.

⁴ No existen diferencias significativas al analizar los datos tomando como referencia la generación de nacimiento del hombre en lugar de la de la mujer.

para las generaciones de 1960-69, esta cifra alcanza el 45,5% del total. La diversidad de situaciones ocultas tras las uniones consensuales obligaría a tratar por separado cada una de ellas para evitar errores de interpretación.

El nivel de instrucción tomado como referencia es el declarado en la fecha del censo y, por tanto, no se corresponde con el que tenían los cónyuges en el momento de casarse o unirse. Sin embargo, no consideramos que esta decisión, obligada por la disponibilidad de los datos, afecte en demasía a los resultados finales, puesto que el nivel de instrucción adquirido apenas varía después de la celebración del matrimonio produciéndose éste, de manera mayoritaria, al concluir la etapa formativa.

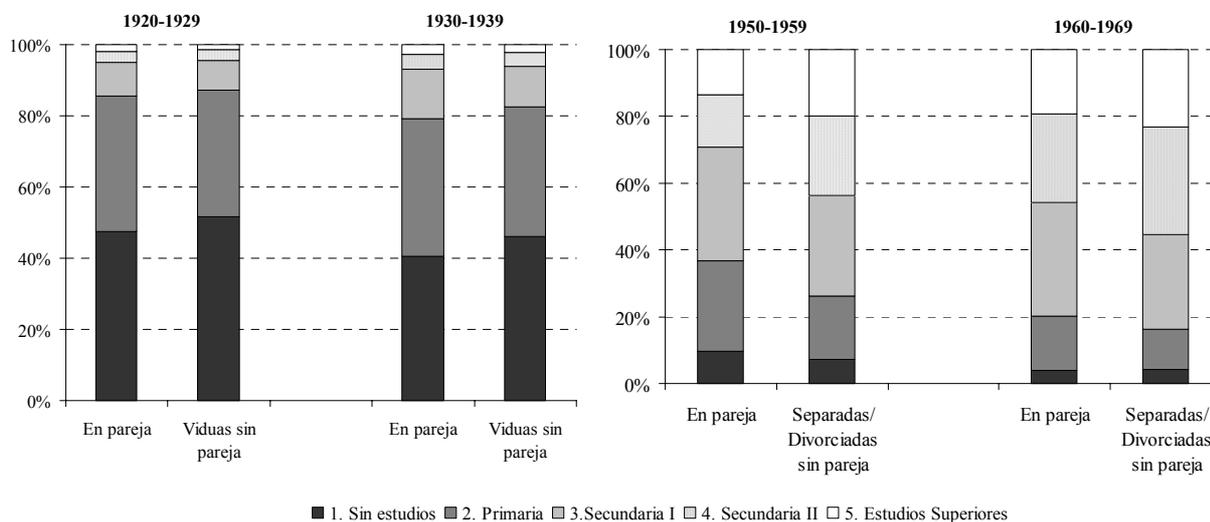
El censo nos proporciona una variable sobre el nivel de instrucción basada en 10 categorías, que hemos recodificado en cinco grupos: en primer lugar agrupamos a todos aquellos que no tienen estudios, sean o no analfabetos; en segundo lugar a los que disponen de estudios primarios (con un mínimo de 5 años de escolarización); en tercer y cuarto lugar distinguimos para los estudios secundarios entre bachillerato elemental y superior respectivamente (distinción que, según el calendario académico vigente para las generaciones más jóvenes, se corresponde con la frontera de la escolarización obligatoria); y en quinto y último lugar, agrupamos a todos aquellos con estudios superiores, es decir, a todos los universitarios, con independencia de la duración y del nivel adquirido, diplomatura, licenciatura o doctorado. Teniendo en cuenta la dificultad de diseñar una clasificación igualmente representativa para cada una de las generaciones analizadas, la propuesta finalmente adoptada no sólo resulta operativa desde un punto de vista analítico sino que es coherente con las principales divisorias del sistema educativo español. Como veremos a continuación, los resultados validan esta clasificación. Además, con el objetivo de reducir las posibles distorsiones introducidas por esta clasificación, hemos utilizado en alguno de nuestros modelos definiciones extendidas de homogamia, que van más allá de la interacción específica entre dos grupos exactamente iguales.

Tomando el año de nacimiento como referencia hemos construido cinco grupos decenales de generaciones, de 1920-29 a 1960-69, cubriendo un intervalo de edades en el momento del censo de 32 a 81 años. A los 32 años, la proporción de alguna vez casadas o unidas es muy cercana a la proporción final de las generaciones implicadas. Seleccionando edades más tempranas existe el riesgo de no incluir a los individuos que

están retrasando la edad al matrimonio o unión, muy probablemente por causas relacionadas con su formación académica.

Sin embargo, entre las generaciones más antiguas la interferencia de la viudedad y la divorcialidad debe tenerse en cuenta. Es necesario comprobar si las uniones analizadas para cada generación siguen siendo representativas de tal y como fueron creadas, es decir, averiguar el grado de distorsión que puede ocasionar la interferencia de estos fenómenos que provocan la disolución de las parejas. Para ello debemos observar si la estructura por nivel de instrucción de viudos-as, separados-as y divorciados-as difiere significativamente de los que están unidos. Sea cual sea su incidencia, si la estructura educativa es similar a la del conjunto de individuos en pareja, los resultados finales no se verían afectados. La viudedad tiene una incidencia notable en las generaciones más antiguas: un 44% de todas las mujeres nacidas entre 1920 y 1929 supervivientes en el 2001 son viudas que viven sin pareja. Esta proporción se reduce al 20% para las nacidas en la década siguiente.

Gráfico 1. Estructura por nivel de instrucción, estado civil, situación de convivencia y generación (Mujeres)



Fuente: Censo de Población del 2001, INE

Por consiguiente una parte considerable de las parejas que formaron estas mujeres quedan fuera de nuestra observación, aunque no presentan diferencias substantivas en cuanto a su distribución por nivel de instrucción cuando las comparamos con las mujeres de su misma generación que aún viven en pareja (ver gráfico 1). Por tanto, en el

2001, las parejas supervivientes seguirían siendo representativas de las parejas formadas inicialmente.

En lo que respecta a la ruptura de las uniones la incidencia es mucho menor: la proporción de mujeres separadas o divorciadas que no conviven en pareja en el 2001 oscila del 0,9% para la generación 1920-1929 al 3,1% para la generación más reciente. La baja incidencia de este fenómeno nos libera casi automáticamente de cualquier sesgo importante y tampoco la estructura por nivel de instrucción de separadas y divorciadas es significativamente distinta de la de las mujeres casadas o en unión (ver gráfico 1).

En resumen, con todas estas precauciones, y aunque no se trate propiamente de un análisis longitudinal, el análisis de las pautas y tendencias en la homogamia educativa basado en datos censales y, por tanto, tomando como referencia distintas edades, no parece excesivamente arriesgado dado que la educación alcanzada no suele variar después de los 32 años - la edad más temprana considerada -, la divorcialidad no es muy elevada y la viudedad no parece tener una distribución muy desigual en función del grado de instrucción. Es decir, que las parejas formadas por las generaciones consideradas, aun observadas a cierta distancia temporal de cuando fueron formadas, seguirían siendo representativas de su distribución original, como mínimo para mostrar la pauta general de interacción entre los distintos grupos educativos.

4. Modelos loglineales

Los modelos loglineales son comúnmente utilizados para analizar las pautas de interacción entre dos o más variables (Knoke y Burke, 1980). A diferencia de los modelos de regresión logística o los modelos de riesgo, desarrollados en el marco del *event history analysis*, los modelos loglineales poseen algunas características especialmente apropiadas para el análisis de la homogamia. En primer lugar, estos modelos no distinguen entre variable dependiente y variables independientes sino que miden la asociación entre dos o más variables más allá de lo que se relacionarían por la simple intervención del azar, permitiendo así formulaciones teóricas más flexibles. En segundo lugar, los modelos loglineales tratan el mercado matrimonial de forma holística, es decir, considerando todas las interacciones posibles sin necesidad de fragmentarlas para ser adaptadas a otro tipo de técnicas. Se trata pues de una visión más cercana a los mercados matrimoniales, que no obliga a fracturar el análisis en múltiples

combinaciones o transiciones, que, en la mayoría de casos, son interdependientes entre sí.

En tercer lugar, y no menos importante, los modelos loglineales descomponen jerárquicamente cada uno de los efectos, por ejemplo, el efecto de pertenecer a un grupo A, el efecto de pertenecer a un grupo B y el efecto de pertenecer a A y B simultáneamente. Es precisamente este último efecto el que puede ser utilizado como un indicador neto de la interacción entre las variables, libre del efecto de la estructura o distribución de los marginales. A partir de aquí, podemos formular todo tipo de hipótesis entorno a las pautas de interacción entre las distintas variables y plantear modelos específicos que respondan a las preguntas que nos interesan, partiendo, por razones de exposición, del modelo de independencia, cuyas frecuencias esperadas se pueden estimar según:

$$\log f_{ij} = \mu_0 + \mu_i + \mu_j \quad [1]$$

Donde $\log f_{ij}$ es el logaritmo natural de la frecuencia esperada de la fila i columna j ; μ_0 la constante; μ_i el parámetro para la fila i ; μ_j el parámetro para la columna j .

En términos de homogamia educativa este modelo asume que no existe relación entre la educación del hombre y la educación de la mujer. En el otro extremo, tenemos el modelo saturado, que asume una interacción específica para cada una de las combinaciones, calculando, por tanto un parámetro para cada una de ellas. La expresión matemática de este modelo es:

$$\log f_{ij} = \mu_0 + \mu_i + \mu_j + \mu_{ij} \quad [2]$$

Donde μ_{ij} es el parámetro de la interacción entre la fila i la columna j .

El modelo saturado, aunque tiene la particularidad de reproducir exactamente los datos, no tiene interés analítico, puesto que consume tantos parámetros como interacciones quiere explicar. Se trata, por tanto, de un modelo con nula parsimonia⁵. Sin embargo, entre el modelo independiente y el modelo saturado, existen numerosas combinaciones que, con más o menos parsimonia, tiene interés explicativo en términos substantivos porque examinan la validez de hipótesis específicas sobre las pautas de interacción entre las variables analizadas.

El cuadro 1 muestra gráficamente la estructura topológica de los parámetros básicos para cada una de las principales hipótesis examinadas. Técnicamente, estas estructuras se conocen con los nombres de Quasi-Independencia más Esquinas (E), Parámetros de cruce (X), Simetría (S) y Asimetría (A)..

En una tabla de contingencia de doble entrada en la que ambas variables comparten exactamente las mismas categorías es habitual encontrar que las celdas de la diagonal concentren más casos de los que concentrarían por azar. Cuando esto ocurre, es apropiado explorar la condición de *quasi*-independencia, que asume independencia en todas las celdas excepto en las de la diagonal. La *quasi*-independencia más esquinas (E) es una extensión de esta estructura que asume que las esquinas, en nuestro caso las celdas [1,2], [2,1] [4,5], [5,4] tampoco satisfacen la condición de independencia y, por tanto, también deben diferenciarse del resto.

El modelo de parámetros de cruce se usa para medir la distancia entre categorías mediante la obtención de los efectos de cruce. Este modelo asume que cada categoría presenta cierto grado de dificultad para ser cruzada. En esta investigación reproducimos la metodología utilizada en trabajos afines (Mare 1991; Blackwell 1998; Qian 1998), y a éstos nos remitimos para mayor información. El modelo de parámetros de cruce utilizado aquí también elimina las celdas [2,2], [3,3], [4,4], por lo que, en propiedad, debe llamarse *quasi*-parámetros de cruce.

Finalmente, la simetría (S) comprueba para aquellas interacciones entre categorías distintas si el orden de las variables influye. Si existiera simetría, por ejemplo, las celdas [4,5] y [5,4] mostrarían el mismo nivel de interacción. Para la homogamia educativa, esto significa que la probabilidad de una unión entre personas con distinto nivel de instrucción es independiente del hecho que sea el hombre o la mujer el que tenga mayor o menor nivel. Para comprobar, sin embargo, si existe una tendencia uniforme en uno de los sexos para unirse hacia arriba o hacia abajo calculamos, siguiendo el ejemplo de Mare (1991), el parámetro de asimetría (A).

⁵ Se denomina parsimonia al grado de sencillez de un modelo: cuanto menos parámetros son necesarios para explicar un fenómeno, más parsimonioso es el modelo.

Cuadro 1. Estructura topológica de los modelos loglineales

		Mujeres					Mujeres					
		1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
Hombres	1	1	6	-	-	-	1	-	1	2	3	4
	2	7	2	-	-	-	2	1	-	5	6	7
	3	-	-	3	-	-	3	2	4	-	8	9
	4	-	-	-	4	8	4	3	5	8	-	10
	5	-	-	-	9	5	5	4	7	9	10	-
		Quasi-Independencia más esquinas					Simetría					
		1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
Hombres	1	-	-	-	-	-	1	-	V_1	V_1V_2	$V_1V_2V_3$	$V_1V_2V_3V_4$
	2	1	-	-	-	-	2	V_1	-	V_2	V_2V_3	$V_2V_3V_4$
	3	1	1	-	-	-	3	V_1V_2	V_2	-	V_3	V_3V_4
	4	1	1	1	-	-	4	$V_1V_2V_3$	V_2V_3	V_3	-	V_4
	5	1	1	1	1	-	5	$V_1V_2V_3V_4$	$V_2V_3V_4$	V_3V_4	V_4	-
		Asimetría					Parámetros de cruce					

Fuente: elaboración propia

5. Resultados

La tabla 1 muestra la distribución relativa para cada grupo de generaciones, y según el nivel de instrucción de los cónyuges, del total de 8.201.278 parejas analizadas. El análisis detallado de los porcentajes marginales de filas y columnas informa de la importante expansión educativa experimentada por las generaciones consideradas. En efecto, durante el siglo XX, la estructura por nivel de instrucción de la población española se ha expandido como consecuencia de la progresiva universalización del acceso al sistema educativo y de la ampliación del período formativo. Estos dos procesos han resultado en un aumento del nivel educativo medio de los españoles y especialmente de las españolas, que consiguen, en las generaciones más jóvenes, eliminar la tradicional diferencia de género en materia educativa.

Casi la mitad de los hombres y las mujeres que vivían en pareja en el 2001 y habían nacido entre 1920 y 1929 no tenían estudios, exactamente el 43,18% de los hombres y

el 47,15% de las mujeres. En cambio, para las generaciones 1960-1969 la proporción de sin estudios no alcanza el 5% ni entre los hombres ni entre las mujeres.

Tabla 1. Distribución relativa (%) de la uniones por nivel educativo de los cónyuges y generación, España 1920-1969

		Mujeres					Total	N	Índice Homogamia
Hombres		Sin estudios	Primaria	Secundaria I	Secundaria II	Estudios superiores			
1920-29	Sin estudios	39,89	2,68	0,36	0,18	0,07	43,18	693951	78,57
	Primaria	5,06	30,34	0,78	0,34	0,20	36,72		
	Secundaria I	1,19	2,44	6,07	0,34	0,18	10,22		
	Secundaria II	0,70	1,86	1,33	1,25	0,30	5,44		
	Estudios superiores	0,31	1,12	1,02	0,98	1,02	4,44		
	Total	47,15	38,43	9,56	3,09	1,77	100		
1930-39	Sin estudios	32,94	2,71	0,51	0,19	0,07	36,42	1353203	74,58
	Primaria	4,80	29,90	1,25	0,41	0,23	36,60		
	Secundaria I	1,50	3,25	8,48	0,51	0,27	14,02		
	Secundaria II	0,76	2,26	2,01	1,61	0,46	7,10		
	Estudios superiores	0,27	1,19	1,43	1,33	1,65	5,86		
	Total	40,26	39,31	13,69	4,06	2,68	100		
1940-49	Sin estudios	16,92	2,40	0,90	0,21	0,07	20,50	1739505	64,62
	Primaria	3,23	25,34	2,80	0,67	0,31	32,34		
	Secundaria I	1,85	5,35	15,36	1,17	0,58	24,31		
	Secundaria II	0,72	3,01	4,53	2,83	1,03	12,12		
	Estudios superiores	0,21	1,23	2,74	2,40	4,16	10,73		
	Total	22,92	37,31	26,34	7,28	6,15	100		
1950-59	Sin estudios	6,34	1,50	1,00	0,26	0,08	9,19	2070696	57,61
	Primaria	1,58	17,15	4,36	1,45	0,47	25,01		
	Secundaria I	1,23	5,38	19,41	3,40	1,26	30,67		
	Secundaria II	0,47	2,77	7,08	6,26	2,87	19,45		
	Estudios superiores	0,11	0,74	2,63	3,76	8,44	15,69		
	Total	9,73	27,54	34,47	15,14	13,12	100		
1960-69	Sin estudios	2,31	0,78	0,67	0,28	0,07	4,11	2343923	53,36
	Primaria	0,67	9,32	5,27	2,22	0,52	18,00		
	Secundaria I	0,55	4,04	18,80	7,26	2,35	33,01		
	Secundaria II	0,26	1,84	7,58	12,13	5,69	27,50		
	Estudios superiores	0,06	0,29	1,67	4,56	10,79	17,38		
	Total	3,85	16,28	33,99	26,45	19,43	100		

8201278

Fuente: Censo de Población del 2001, INE

Por otro lado, la proporción de hombres y de mujeres con estudios secundarios aumenta espectacularmente conforme las generaciones son más jóvenes. La proporción de hombres con estudios secundarios, combinando las dos categorías de este nivel de instrucción, crece del 15,6% al 60,5% y la de las mujeres del 12,6% al 59,9%, lo que supone un aumento del 75% y 79,6% respectivamente. Lo mismo ocurre con el nivel de estudios superiores, cuya proporción aumenta del 4,4% al 17,3% para los hombres y del 1,8% al 19,4% para las mujeres. Así, por primera vez, la proporción de mujeres con estudios superiores de las generaciones 1960-69 supera a la de sus respectivos cónyuges. Debemos recordar que, a lo largo de este artículo, no estamos observando el

total de la población, sino sólo aquellos y aquellas que convivían en pareja en el año 2001.

Para cada grupo de generaciones, en la tabla 1, las celdas situadas en la diagonal representan las proporciones de parejas homogamas, aquellas en que ambos cónyuges tienen el mismo nivel educativo. Estas celdas presentan las proporciones más elevadas, indicando que las parejas homogamas son mayoría entre la generaciones consideradas. Sumando todas las celdas de la diagonal obtenemos un indicador global de homogamia o proporción total de parejas homogamas. Esta proporción transita a ritmo constante del 78,5% al 53,3% entre el primer y último grupo de generaciones, es decir que, paralelamente al incremento del nivel de instrucción de la población, la proporción de parejas homogamas se ha reducido significativamente.

Ahora, debemos preguntarnos en qué medida la diversificación de la estructura educativa ha ampliado las oportunidades de formar pareja con un individuo de nivel educativo distinto y, por consiguiente, en qué medida esta diversificación es responsable de la caída del nivel global de homogamia. A continuación, con la aplicación de los modelos loglineales ahondamos en el análisis de las pautas y tendencias en homogamia educativa, aislando las restricciones impuestas por la desigual distribución de efectivos por nivel de instrucción y obteniendo, con todo ello, medidas más precisas de la propensión a formar pareja con individuos de igual o distinto nivel de instrucción.

El cuadro 2 presenta la estructura y resultados de los principales modelos comprobados, de cuyo ajuste informan los estadísticos *Likelihood Ratio* (G^2) y *Bayesian Indicator Criteria* (BIC)⁶. En ambos casos, cuanto menor es el valor de estos indicadores, mejor es el ajuste y, por tanto, mejor es la capacidad explicativa del modelo.

Existen diversas alternativas para presentar y comentar los resultados obtenidos mediante la aplicación de modelos loglineales. En este trabajo, por coherencia argumental, hemos decidido clasificar estos modelos en dos grandes bloques. Con el primer bloque, formado por los modelos 2 a 6, damos respuesta a la siguiente pregunta:

⁶ G^2 es un estadístico de uso común que funciona razonablemente bien para localizar efectos significativos en tablas de contingencia en las que el número de casos no supera los 1.500 (Knoke y Burke, 1980). G^2 es proporcional al número de casos, razón por la cual, cuando aumenta el tamaño muestral, este indicador da prioridad a los modelos más complejos, complicando su interpretación sin normalmente aportar información relevante. BIC solventa parcialmente este problema. Para su cálculo utiliza el indicador G^2 y los grados de libertad. Se trata de un indicador que mide la eficiencia del modelo al tener en cuenta su capacidad explicativa y los recursos utilizados.

¿en qué medida las personas se unen de forma homogama, es decir, con consortes de su mismo nivel de instrucción? El segundo bloque está formado por los modelos 7 a 10. Estos modelos ponen el acento en la obtención de parámetros para evaluar la vigencia de la hipergamia femenina (pareja en la que la mujer tiene un nivel de instrucción inferior al del hombre) entre las generaciones observadas.

Cuadro 2. G^2 y BIC para los modelos seleccionados

Modelo	Grados de libertad	Total	
		G^2	BIC
1. HC, MC	80	86743.4	66401
Homogamia			
2. HC, MC, HM	64	924.2	217
3. HC, MC, HM, D _b C	55	208.9	-419
4. HC, MC, HM, E _b C	51	82.1	-496
5. HC, MC, HM, XC	48	505.2	-59
6. HC, MC, HM, DC, XC	36	108.2	-307
Simetria			
7. HC, MC, S	70	1005.8	217
8. HC, MC, S, P	69	948.6	175
9. HC, MC, S, PC	65	577.2	-183
10. HC, MC, SC, PC	25	37.0	-247

Nota; **C.** Generación (4); **H.** Nivel instrucción hombres (4); **M.** Nivel instrucción mujeres (4); **D.** Parámetros de homogamia (5); **E.** Parámetros de homogamia más esquinas (9); **S.** Parámetros Simetría (10); **P.** Parámetro de Asimetría (1); **X.** Parámetros de cruce (4); **b.** Lineal en C

Fuente: elaboración propia

Ninguno de los modelos de ambos bloques tendría razón de ser si, previamente, no comprobáramos, con el modelo 1, que la condición de independencia no se satisface, es decir, que el nivel de instrucción de las personas es relevante en la composición de las parejas y, por tanto, las frecuencias observadas no son simplemente el resultado de la combinación azarosa entre los individuos. Bajo el supuesto de independencia, la probabilidad de una mujer analfabeta de unirse con un hombre con estudios universitarios sería exactamente igual a la de una mujer con estudios universitarios. Pero el deficiente ajuste del modelo 1 (BIC = 66401) nos obliga a rechazar dicho supuesto e invita a explorar nuevas formulaciones que expliquen mejor los datos observados. Se justifica así la razón de ser de los modelos 2 a 10, cuyos resultados presentamos a continuación para analizar la evolución de los niveles de homogamia educativa y la vigencia del modelo de hipergamia educativa femenina.

5.1. Continuidad y cambio de los niveles de homogamia educativa

El primer bloque de modelos, del segundo al sexto, se interesa básicamente por la composición de las parejas en relación al nivel de instrucción de los cónyuges. El modelo 2 comprueba la siguiente hipótesis: la existencia de una interacción más allá del azar entre el nivel de instrucción de los hombres y el de las mujeres, la cual se mantiene constante entre generaciones. Este modelo mejora el ajuste respecto al modelo de independencia lo que pone de manifiesto la existencia de una interacción entre los niveles educativos de ambos cónyuges. No obstante, no se trata de un ajuste satisfactorio según los estándares estadísticos, motivo por el cual aplicamos una tanda de cuatro modelos que nos permiten valorar el sentido de dicha interacción.

Los dos primeros modelos (3 y 4) nos informan de la intensidad de las uniones homogamas mientras que los dos siguientes (modelos 5 y 6) nos ofrecen, de manera complementaria, información sobre las barreras a la formación de uniones mixtas. Además, los modelos que asumen que existen diferencias generacionales, es decir, que las generaciones más jóvenes no tratan la educación de la misma forma que las más antiguas, mejoran notablemente el ajuste, tal y como se demuestra con los modelos 3 y 4⁷. En términos substantivos, los modelos 3 y 4 nos dicen que, en efecto, existe interacción entre el nivel de instrucción de los hombres y las mujeres, especialmente en las celdas de la diagonal (D), modelo 3, o de la diagonal más esquinas (E), modelo 4, que agrupan a las parejas homogamas según utilizemos respectivamente una definición estricta o extendida de homogamia educativa. Además, estos modelos indican que existen diferencias generacionales.

Los modelos 5 y 6 utilizan una estrategia distinta, la de los parámetros de cruce (X), para examinar las pautas de interacción entre grupos. El modelo 5 permite la asociación no restringida pero constante entre generaciones entre los niveles de instrucción de hombres y mujeres pero añade parámetros de cruce específicos para cada generación. Y el modelo 6 añade a esta situación parámetros para las celdas de la diagonal también específicos de cada generación, lo que mejora significativamente el ajuste ($BIC_5 = -59$;

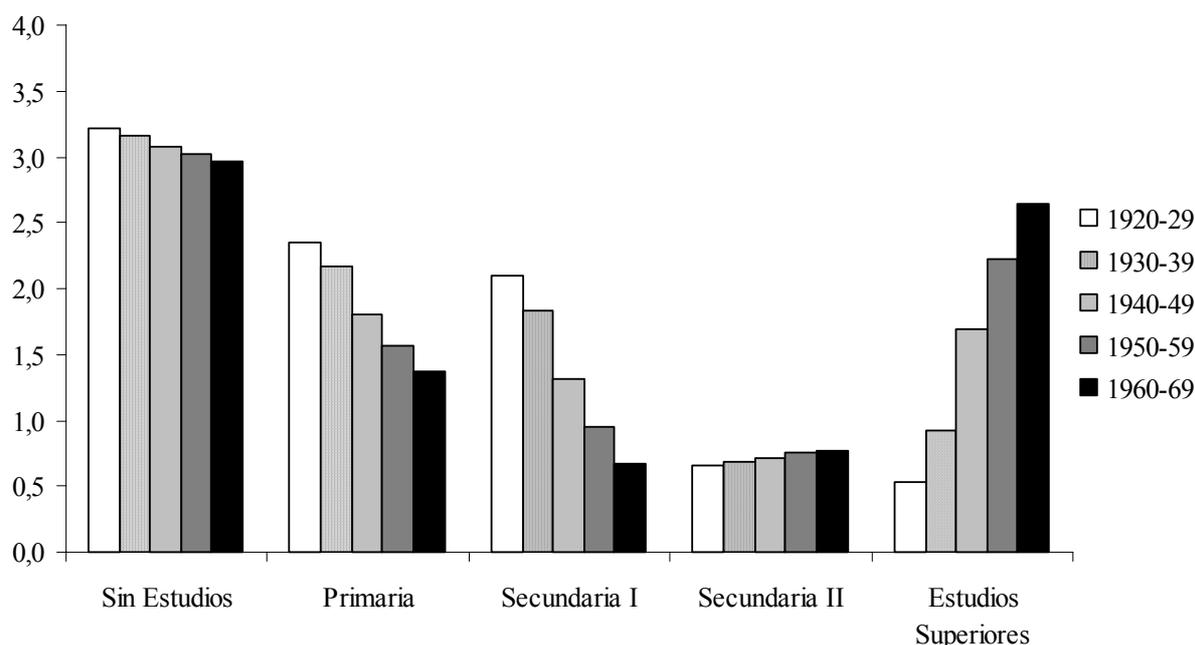
⁷ El indicador BIC alcanza valores negativos ($BIC_3 = -419$; $BIC_4 = -496$), lo que quiere decir, que estos modelos son preferibles incluso al modelo saturado. En ambos casos hemos asumido que la variación entre generaciones evoluciona según una tendencia constante de tipo lineal, lo que nos permite ganar grados de libertad, y, consecuentemente, mejorar la eficiencia del modelo. Asumir esta variación constante de tipo lineal ofrece incluso mejores resultados que estimar un parámetro distinto para cada generación, razón por la cual no hemos considerado oportuno su obtención.

$BIC_6 = -307$). Estos resultados reflejan que las pautas en la composición de las parejas han variado y que los cambios producidos en la capacidad de las personas para cruzar las barreras educativas permiten captar esta variación.

En resumen, médase según la intensidad de las uniones homogamas o según las barreras a las uniones mixtas, estos modelos indican que existe, más allá del azar, una pauta específica de interacción entre cónyuges en función de su nivel de instrucción y en que en ningún caso esta pauta puede asumirse constante entre las generaciones, es decir, se ha dado un cambio generacional.

A continuación, detallamos estas pautas específicas de interacción conyugal a partir de los parámetros obtenidos con los modelos 4 y 6, los que ofrecen mejor ajuste. El modelo 4 produce un conjunto de parámetros que evalúan la fortaleza de la diagonal y las esquinas para atraer más allá del azar observaciones o uniones adicionales. Los valores positivos indican cuantas más uniones hay en cada celda respecto a los que hubiera habido bajo el supuesto de independencia. Como se puede comprobar en el gráfico 2, no hay ningún parámetro negativo para ningún nivel y generación, lo que demuestra, de entrada, que, controladas las desigualdades en la estructura por nivel de instrucción de hombres y mujeres, existe una propensión clara a formar pareja dentro del mismo grupo, aunque dicha propensión varíe en función del grupo y generación considerada. La interacción entre los que no tienen estudios es superior a cualquier otra y se mantiene más o menos constante por generación. Normalmente, la homogamia educativa en las categorías extremas es más alta por la simple razón que tienen limitadas sus opciones matrimoniales en un único sentido, ascendente o descendente. Sin embargo, este no es el caso de la interacción entre los hombres y las mujeres con estudios superiores para las tres primeras generaciones: la interacción entre los más educados aumenta de forma importante de la primera a la última generación. El grado de homogamia entre hombres y mujeres con estudios secundarios más allá de la escolarización obligatoria (Secundaria II) presenta unos índices relativamente bajos, que apenas varían entre generaciones. Este hecho obligaría a reconsiderar en futuros trabajos la pertinencia de incluir esta categoría educativa en nuestra clasificación. Y, finalmente, la homogamia para los niveles educativos 'Primaria' y 'Secundaria I' disminuyen al unísono entre las generaciones aunque el grado de interacción es distinto.

Gráfico 2. Parámetros de homogamia por nivel de instrucción y generación modelo 4

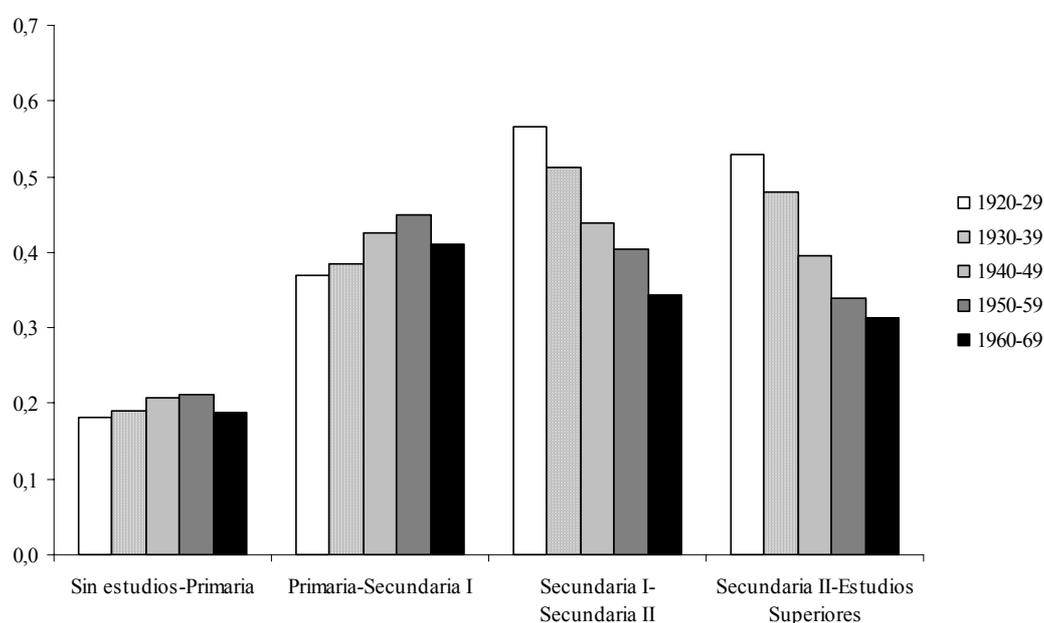


Fuente: elaboración propia

El modelo de parámetros de cruce (modelo 6) nos proporciona una medida de la distancia entre grupos educativos que complementa perfectamente la información presentada en el modelo anterior. El cálculo de los efectos de cruce informa de aquellos niveles que presentan serios obstáculos a las uniones mixtas. El gráfico 3 muestra los parámetros de cruce producidos por el modelo 6, que responden a la siguiente pregunta: ¿En ausencia de homogamia, quién se casaría con quién? ¿Qué dificultades encontrarían los cónyuges para cruzar una u otra barrera? O, lo que es lo mismo, ¿qué fácil es unirse cruzando las barreras educacionales? Los resultados del gráfico 3 deben ser leídos en términos de probabilidades de cruzar una barrera o de facilidad con la que las personas se unen entre los distintos grupos educativos. Así pues, cuanto mayor es la probabilidad de cruzar una barrera, menor es simbólicamente su altura. La probabilidad de una persona sin estudios de unirse con alguien con al menos estudios primarios es la más baja de todas las transiciones estudiadas, resultado coherente con la elevada homogamia educativa entre los hombres y las mujeres sin estudios. Se trataría de la barrera más difícil de cruzar, independientemente de la generación que analicemos. En el otro extremo, la probabilidad de una persona con estudios superiores de unirse a alguien de menor nivel disminuye, un dato también coherente con el crecimiento de la homogamia

educativa entre los más escolarizados. Por lo que a las barreras entre los grupos educacionales intermedios se refiere, la probabilidad de cruzarlas es más alta.

Gráfico 3. Parámetros de cruce de las barreras entre niveles de instrucción, por generación, modelo 5



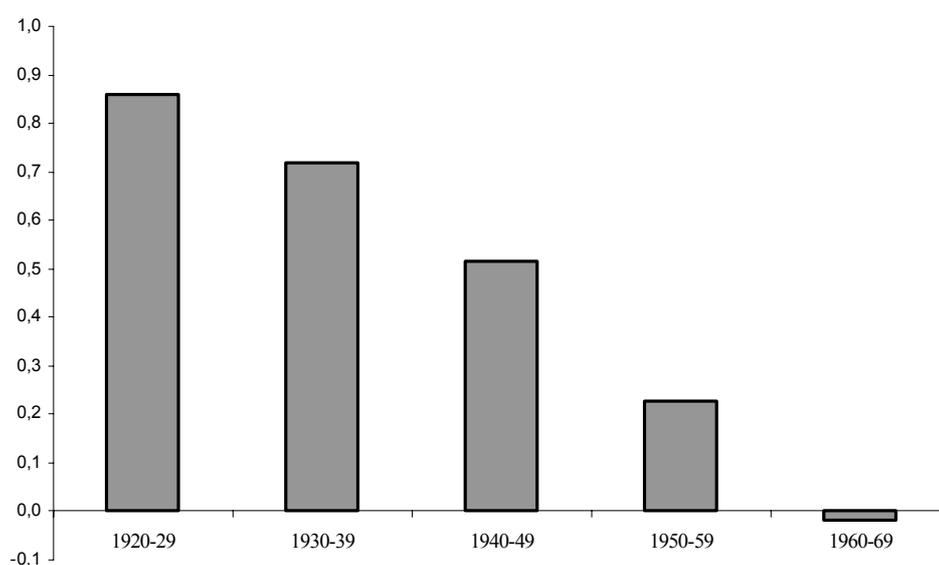
Fuente: elaboración propia

5.2. Vigencia de la pauta de hipergamia educativa femenina

Habiendo constatado la tendencia mayoritaria a formar pareja en modo homogámico, en la segunda etapa de este análisis nos interrogamos sobre las parejas que se constituyen entre hombres y mujeres de distinto nivel de instrucción. Nuestro interés principal respecto a estas parejas se concentra en analizar si las pautas de heterogamia masculinas y femeninas son equivalentes. Para las generaciones de la primera mitad del siglo XX, la proporción de mujeres que han formado pareja hipergámicamente, es decir, con un cónyuge más instruido que ellas, es superior a la de los hombres que han escogido una mujer con nivel de instrucción superior (ver Tabla 1). Debemos preguntarnos, sin embargo, en qué medida esta pauta de hipergamia educativa femenina es producto de las diferencias educativas entre hombres y mujeres. Controlando el efecto de la estructura educativa con la aplicación de los modelos 7 a 10 conseguiremos explorar el grado real de simetría por sexo.

El modelo 7 asume que las pautas de interacción entre cónyuges son simétricas, que la probabilidad de una unión entre dos personas con distinto nivel educativo no está afectada por el hecho de que sea el hombre o la mujer el que tenga mayor o menor nivel. El modelo 8 añade un parámetro adicional a esta condición: se trata de un parámetro de asimetría que permite una tendencia uniforme de las mujeres a unirse hacia arriba o hacia abajo (hipergamia o hipogamia, respectivamente) para todas las combinaciones de niveles educativos (Mare, 1991, p. 22). Tanto el modelo 7 como el 8 mantienen estos parámetros invariables entre generaciones, razón por la cual su ajuste no es el más satisfactorio. El modelo 9 mantiene la simetría constante entre generaciones pero libera el parámetro de asimetría de esta restricción, permitiendo su libre movilidad entre generaciones. El indicador BIC es altamente sensible a esta ligera modificación. Con sólo cuatro grados de libertad menos, el BIC transita de 175 para el modelo 8 a -183 para el modelo 9, prueba suficiente para demostrar que los parámetros añadidos están captando importantes transformaciones entre generaciones.

Gráfico 4. Parámetros de asimetría de género en la heterogamia, por generación, modelo 10



Fuente: elaboración propia

El modelo 10 permite también a los parámetros de simetría variar entre las generaciones, modificación que tiene también repercusión en el BIC, aunque no tan destacada como la observada entre el modelo 8 y 9. Por lo tanto, concluimos que la introducción de una hipótesis que supone que las pautas masculinas y femeninas de

heterogamia varían decisivamente en función de la generación de los cónyuges es totalmente pertinente. En efecto, se han producido cambios significativos en el modo en el que hombres y mujeres se aparejan con un cónyuge de nivel educativo inferior o superior.

El parámetro de asimetría obtenido del modelo 10 nos proporciona una medida sintética pero muy ilustrativa sobre la dirección en la que se han producido estos cambios. Libre del efecto de la distribución marginal de la tabla, este parámetro indica que, aún siendo más probables para todas las generaciones, excepto la de 1960-69, las uniones en las que la mujer tenía un nivel de instrucción menor al de su pareja, esta pauta ha perdido vigencia veloz y constantemente entre las generaciones analizadas, llegándose incluso a invertir el sentido tradicional de la misma en las generaciones más jóvenes (ver gráfico 4).

6. Conclusiones

Al empezar este artículo acudíamos al concepto de aleatoriedad para explorar hasta qué punto las pautas y tendencias en homogamia educativa en la España contemporánea eran simplemente el resultado de una correspondencia azarosa entre los cónyuges, sólo condicionada por la distribución por nivel de instrucción de hombres y mujeres. Esta idea, que se mantiene en el ámbito estricto de lo hipotético, es la que nos ha servido de hilo argumental en esta investigación en la que hemos mostrado que, más allá de los determinantes estructurales impuestos por la distribución por sexo y generaciones del nivel de instrucción, la educación de los cónyuges es un aspecto relevante en la composición de las parejas:

En primer lugar constatamos que, para todas las generaciones analizadas, 1920-1969, existe una propensión mayoritaria a formar parejas homógamas. La pareja formada por un hombre y una mujer de nivel educativo equivalente es el modelo estándar de pareja en España. Dicho modelo ha perdido fuerza durante el siglo XX en un proceso de cambio generacional remarcable, aunque sigue siendo el modelo dominante.

En segundo lugar desvelamos, mediante el análisis específico por niveles educativos, como esta tendencia general a la reducción de los niveles de homogamia esconde diferencias significativas entre grupos educativos. Los niveles de homogamia entre

los universitarios aumentan significativamente de generación en generación, mientras se reducen en los grupos de educación inferior.

En tercer y último lugar, no podemos dejar de considerar los cambios acontecidos en las parejas heterógamas, entre las que el predominio de la hipergamia femenina ha perdido definitivamente vigencia. Teniendo en cuenta la reducción de las diferencias educativas por sexo, las uniones en las que la mujer tiene un nivel de instrucción inferior a la del hombre son cada vez menos frecuentes, lo que revela un cambio en la pauta tradicional de formación de la pareja.

Estos resultados han sido obtenidos mediante el análisis específico de la correlación de los niveles de instrucción de los cónyuges. Sin embargo su interpretación podría completarse y enriquecerse ampliando el análisis a otras características que son susceptibles de interactuar con la educación. Podemos pensar, por ejemplo, en considerar simultáneamente el nivel de instrucción de los cónyuges y el de su progenitores; podemos contrastar los indicadores de educación con indicadores de nivel socioeconómico y podemos también evaluar la influencia del calendario nupcial sobre las pautas de homogamia preguntándonos, por ejemplo, si el proceso de retraso de las edades al matrimonio puede estar acentuando la propensión a formar pareja entre los más formados. El análisis combinado de estos elementos contribuiría a una descripción completa de la composición de las parejas españolas, necesaria para el posterior desarrollo del estudio de las implicaciones sociales de las pautas matrimoniales en la estructura social en España.

7. Referencias bibliográficas

- BECKER, G. 1987. *Tratado sobre la familia*. Madrid: Alianza Editorial.
- BIRKELUND, G. E. y HELDAL, J., 2003. "Who Marries whom? Educational Homogamy in Norway". *Demographic Research (Max Planck Institute)* 8(1).
- BLACKWELL, D.L. 1998. "Marital homogamy in the United States: The influence of individual and parental education", *Social Science Research*, 27: pp.159-188.
- BLOSSFELD, H.-P. y TIMM, A. (eds.), 2003. *Who marries whom? Educational Systems as Marriage Markets in Modern Societies*. Vol. 12, Holanda: Kluwer Academic Publishers.
- CABRÉ, A. 1993. "Volverán tórtolos y cigüeñas" en L.GARRIDO y E. GIL CALVO (eds.), *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza Editorial, pp.113-131.

- CARABAÑA, J., 1994. "La constante homogamia educativa". *Economía y Sociedad* 11: pp. 43-66.
- CORTINA, C. 2004. *Nivell educatiu, origen geogràfic i nacionalitat en la composició de la les parelles a Espanya. Una aproximació a l'estudi de l'homogàmia i l'endogàmia*. Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Geografia. Memoria de Recerca.
- ESTEVE, A. 2005. "Tendencias en homogamia educacional en México: 1970-2000". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 59-20(2).
- GONZÁLEZ, M.J. 2001. *The Interplay between Occupational Career and Family Formation in Spain*. Tesis de Doctorat presentada en el Social and Political Sciences Department, European University Institute (mimeo).
- KALMIJN, M. 1991. "Status Homogamy in the United States". *American Journal of Sociology*. 97: pp.496-523.
- KALMIJN, M., 1998. "Intermarriage and Homogamy: Causes, Patterns, Trends". *Annual Review of Sociology* 24: pp. 395-421.
- KNOKE, D. y BURKE, P. 1980. *Log Linear Models*, Beverly Hills, Sage Publications.
- MARE, R. D., 1991. "Five decades of assortative mating". *American Sociological Review* 56(1), pp.15-32.
- McCAA, R. 1993. "Ethnic intermarriage and gender in New York City". *Journal of Interdisciplinary History*. 24(2): pp.207-231.
- PAGNINI, D.L. y MORGAN, S.P. 1990. "Intermarriage and social distance among U.S. immigrants at the turn of the century". *American Sociological Review*. 96: pp.405-432.
- OPPENHEIMER, V.K. 1994. "Women's Rising Employment and the Future of the Family in Industrial Societies". *Population and Development Review*. 20(2): pp:293-342.
- OPPENHEIMER, V.K. 1998. "A Theory of Marriage Timing". *American Journal of Sociology*. 94(3): pp:563-591.
- QIAN, 1998. "Changes in Assortative Mating. The Impact of Age and Education, 1970,1990" *Demography* 35(3): pp 279-292.
- SMITS, J.; ULTEE, W. y LAMMERS, J. 1998. "Educational homogamy in 65 countries: an explanation of differences in openness using country-level explanatory variables". *American Sociological Review*. 63: pp.264-285.